

“UNA SEMANA PARA LA FE Y EL ESPIRITU”¹

Casi sin darnos cuenta, nos encontramos ante la celebración anual de la pasión, muerte y resurrección del Señor, esta vez a mediados de abril como consecuencia de la necesidad, para fijar la fecha, de armonizar el ciclo solar de 365 días con el ciclo lunar de 12 meses de 29 días. La Pascua en el mundo occidental se celebra el domingo siguiente al plenilunio de primavera que, por el motivo indicado, unos años cae más pronto y otros más tarde, como sucede en 2017.

Sin embargo, el acontecimiento que celebramos es siempre el mismo: el *Misterio pascual de Jesucristo*. Bajo esta expresión se alude al significado espiritual de los hechos que tuvieron lugar en Jerusalén entre el 14 y el 15 de Nisán, a saber, el prendimiento, proceso, condena a muerte, ejecución y sepultura del *profeta de Nazaret*, como fue llamado el Hijo de Dios hecho hombre (cf. Mt 21,10; Lc 24,19). Su muerte se produjo un viernes en torno al año 782 de la fundación de Roma a juzgar por las escasas referencias cronológicas que aparecen en los evangelios (cf. Lc 3,1-2; Mc 15,42; etc.). Pero el suceso, interpretado a la luz de la resurrección y del extraordinario cambio posterior que se obró en los discípulos de Jesús cuando empezaron a cumplir el mandato de su Maestro de predicar el evangelio, desencadenó el mayor fenómeno religioso de la historia de la humanidad, a saber: el nacimiento y expansión del cristianismo con toda su secuela de predicación de la buena nueva de la salvación, el testimonio hasta el martirio de muchos discípulos de Jesús, la transformación de la vida, la cultura y las costumbres... La Semana Santa, primero en el ámbito cristiano y después en el resto del mundo, es hoy uno de los signos de la pervivencia de la memoria viva del *galileo* que dijo un día: “*Destruid este templo, y en tres días lo levantaré*” (Jn 2,19).

Desde entonces la Semana Santa es un período de intensa actividad religiosa y litúrgica en las distintas confesiones cristianas, que se manifiesta en los lugares de culto y aun en la vida ciudadana. En España la celebración del *misterio pascual* de Jesucristo, tiene un sello propio en la imaginería religiosa y en las incontables procesiones que recorren calles y plazas convocando multitudes. Entre nosotros este fenómeno está unido además al nacimiento de cofradías y hermandades en la Baja Edad Media y, sobre todo, en el periodo barroco, pero también en el siglo XX. El hecho ha alcanzado tal volumen y expansión que ya no se ciñe tan solo al aspecto religioso sino que ha adquirido connotaciones estéticas, socioculturales e incluso turísticas.

Pero la Semana Santa tiene también un significado mucho más profundo para la comunidad cristiana y para los creyentes como estímulo para la fe. En efecto, las procesiones, las imágenes y los pasos, las túnicas y otros distintivos de las cofradías, la música y el redoblar de los tambores, los momentos especiales, los encuentros, las reverencias, etc., son un modo de expresión religiosa y de acercamiento al pueblo, de evangelización y de catequesis más eficaz que muchos discursos y manifestaciones. En este sentido la Semana Santa -hay que estar muy dentro de ella para apreciarlo- es, como reza el título de esta colaboración, “*una semana para la fe y el espíritu*”, porque cuando se la vive, se la siente y se la ama “*con pasión*”, enciende la llama de la fe o la despierta si está dormida u olvidada. Que nadie dude que la Semana Santa, en su vitalidad expresiva y espiritual, alimenta lo que en cada uno hay de más valioso que es el espíritu. Feliz y santa Pascua Florida para todos:

+ Julián López Martín

¹ Artículo publicado (más breve) en la revista de la Junta Mayor de la Semana Santa de León

Obispo de León